

La vocación del salmón: el arte como grieta **Entrevista a Gerardo Pablo¹**

Por Rogelio Regalado Mujica
Jennifer Solano Heredia

Grietas. Revista Crítica de Política Internacional, Año 2, Marzo 2020-Febrero 2021, pp. 169-181

El tejido de la resistencia, de lo que rechaza el mundo ‘tal cual es’, se mueve por distintos ritmos y frecuencias. Su experiencia entrelaza prácticas y saberes que nos muestran que los anhelos tienen resonancias que conectan la esperanza por cambiarlo todo a partir de múltiples sentidos creativos. Precisamente, una de las venas que se dispersa por todo el movimiento, está compuesta por el arte y su campo de batalla, como lo expresan las notas rebeldes de Gerardo Pablo, uno de los representantes más importantes de la canción popular que se empeña en realizar la voluntad crítica como la única forma posible de pronunciarse. En su evocación lírica van de la mano las voces de nuestros vencidos, aquellas y aquellos que comparten el sueño de un mundo que logre romper la jaula de hierro que nos aprisiona. Su propuesta, trovada en numerosos países y básicamente en todos los Estados de México, se ha consolidado en una obra cada vez más madura que no deja de insistir en la dignidad como punto de encuentro, reconociendo la belleza en la historia de lo común, lo que nos alimenta a diario, lo simple, lo particular... lo que la canción popular, como disputa política que agrieta lo cerrado, parece haber olvidado.

En la presente entrevista que realizamos a Gerardo Pablo, intentamos explorar las sensibilidades que se manifiestan en el

¹ Gerardo Pablo es un artista independiente con una extensa obra que se ha consolidado a lo largo de 25 años de carrera. Su propuesta le ha permitido presentarse en los foros culturales más importantes de México, así como en numerosos escenarios en el extranjero, especialmente en Norteamérica, América Latina y Europa. Actualmente, se ha consolidado como uno de los máximos referentes de la canción popular que mantiene un compromiso ético con la justicia social y la dignidad humana, lo que ha sido reconocido por personajes como Eduardo Galeano, Luis Eduardo Aute o Silvio Rodríguez, como lo expresan las colaboraciones que sostiene en su obra.

complicado camino de un artista independiente, llevándonos por la razón de ser de la canción crítica que no deja de acompañar el recorrido de los movimientos y las resistencias cotidianas que buscan hacer de este mundo uno distinto.

Rogelio Regalado (RR): Uno de los elementos importantes de la canción popular es que logró, en determinado momento, hacer de la crítica algo inevitable. En América Latina particularmente, la canción se presentó como una forma de posicionarse frente a las desigualdades y el terror que cubría a la región: sonaban entonces las voces de Mercedes Sosa, de Violeta Parra, de Víctor Jara, de Silvio Rodríguez, y muchos más que acompañaban a la resistencia. Sin embargo, tras la caída de la Unión Soviética y el triunfo de la democracia liberal, muchos comentaristas y buena parte de los miembros más jóvenes que se iban sumando al gremio, declaraban que la canción rebelde no tenía más razón de ser. Nosotros pensamos distinto: pensamos que el mundo de hoy es todavía más terrible que el de hace 30, 40 o 50 años. Hoy la humanidad se enfrenta a la posibilidad cada vez más latente de su propia aniquilación, como lo hace evidente la devastación ecológica, el incremento brutal de la violencia o la pobreza cada vez más normalizada y extendida. De manera que la canción crítica, en nuestro núcleo experiencial, es quizá más necesaria que nunca. En este escenario ¿cómo te ubicas en tanto que artista, en tanto que hacedor de canciones? ¿qué sentido tiene para ti la creatividad en medio de la tormenta que atravesamos?

Gerardo Pablo (GP): Hay una canción de Silvio Rodríguez que dice: “creyeron que era disidente y no era más que natural”, se llama ‘Juego que me regaló un 6 de enero’. Creo que esa frase envuelve una tremenda verdad detrás de todo este ejercicio de la canción social. Ciertamente, nace por una necesidad, pero por una causa natural además de todo. Siempre he creído que mi ejercicio como trovador es uno que obedece a mi naturaleza: no me concibo haciendo música de otra forma; es decir, simplemen-

te no concibo trasladarme a otra manera de hacer canción, independientemente de las dificultades que tiene permanecer en ésta.

La creatividad tiene que obedecer justamente a esa libertad y ese sentido natural, lo que va de la mano con la búsqueda del goce a partir de cada canción y de cada experiencia relativa a la expresión del arte, de cómo llevarlo, de cómo sobrellevarlo en todo este camino. Al cabo de 25 años de carrera, sigo constatando que ser un artista independiente es una postura desafiante en sí misma a toda la industria comercial. Creo que la canción ha sido, como género de arte y de expresión artística, sumamente prostituida con el propósito de generar riqueza o la búsqueda de fama para quienes ya tienen la riqueza en sí. Mucho de esto también siendo posible por todo el negocio turbio que se entreteje detrás de la industria musical.

Hacer un ejercicio que obedezca a otras expresiones, más allá de la acumulación de riqueza o fama, sostiene líneas de continuidad que ya se habían desarrollado décadas atrás. Por ejemplo, recientemente realicé una canción acerca de los muralistas mexicanos, que son básicamente caudillos culturales que vinieron tras la Revolución impulsados por el gobierno, por José Vasconcelos, y por muchos artistas que ya tenían más experiencia y bagaje en el extranjero, trayéndonos a todos estos jóvenes que con su destreza y su talento lograron encontrar por fin una voz y un estilo propio, haciendo algo tan insólito y tan común como pintar a la gente cotidiana, mostrándoles un espejo en el que decían: 'Nos encontramos en un edificio tan importante como Palacio Nacional, como la Secretaría de Cultura, como la Secretaría de Educación o muchos otros más, y en esos muros están pintados nuestros ancestros, que son las raíces de donde provenimos, y además estás pintado tú. Entonces tú, que no sabes ni siquiera leer, entérate de dónde vienes y dónde estás.' Eso, por ejemplo, es una expresión fantástica porque genera, por primera vez, una ruptura con lo que la pintura mostraba. Antes de ellos, la pintura estaba dedicada principalmente a las élites, lo que quiere decir que se encontraba en función del comercio. Esto significaba que debías convertirme

en un buen pintor con el fin de vender tu arte y conseguir fama. ¿Qué pasó entonces cuando estos pintores mexicanos, que son además incipientes, encontraron el sentido que mencionamos? Revolucionaron todo. Y entonces hacen una post-revolución a la Revolución y se proponen construir a partir de los escombros. Dar sentido a esto tiene un lindo hilo conductor que es el arte: una expresión artística hecha con responsabilidad, que tiene la belleza de saber justamente que estamos provocando a la belleza misma. Esa belleza no debería de doler, ni debería de ser compleja para que la gente la deje de recibir. Por eso es lindísimo hablar de los muralistas, porque era muy hermoso imaginar que, por donde caminaras, podrías encontrar un mural que te evocara todo lo que comentamos y que te dejaba una semilla, que es precisamente lo que pretendo y lo que me gusta de la canción. Por ello, cuando comencé a cantar y caí en cuenta del ambiente local, el ambiente de la cultura y de las artes en general, tuve que insistir profundamente en encontrar grietas que nos permitan otra realidad posible. En ocasiones, la sensación ha sido parecida a hablar en medio del desierto, pero después notas que existen muchos puntos y expresiones comunes: así como están los muralistas, numerosos espacios artísticos nos demuestran que hay una gran cantidad de personas que comparten la misma postura, la postura natural.

Creuyendo en las utopías, sobre todo abrazando la convicción de lo general y lo natural, es que he tratado, en estos 25 años de canto, de sembrar semillas con mis canciones, con la esperanza de que algunas de ellas logren ser vehículos de esta voluntad. Vasconcelos comentaba en 'La Raza Cósmica' sobre las tres etapas de la sociedad: la de los dictadores, que escribían la historia como porrazo desde arriba; la de los publicistas, que es la actual, indica que la historia la escriben los que hacen mejor publicidad (quizá por ello en la política parece que tenemos mejores publicistas que políticos actualmente); y la tercera, que nos cuenta que la historia la van a terminar escribiendo los sensibles a la belleza. Esto nos ayuda a constatar, a partir de múltiples ejemplos por todo el mundo, que somos hechos de belleza con belleza, de amor con amor.

Si no lo multiplicamos, si no lo practicamos, estamos condenados a la desaparición. La única conclusión posible es seguir creyendo que, si el arte está emparentado con la belleza, está emparentado con la sensibilidad y de ahí que esta sea la única vía posible por la que podamos contribuir a la transformación social.

Jennifer Solano (JS): John Holloway nos habla de la amorosidad como una forma de resistencia, lo que coincide con tu invitación a seguir replicando el amor. Precisamente, una forma de esto tiene que ver con la búsqueda de la libertad a la que tu obra nos invita. Este concepto, el de libertad, es curioso y parece tener múltiples acepciones. En ocasiones, las interpretaciones más comunes, las dictan aquellos quienes ejercen un poder hegemónico. En este contexto, ¿qué significa la libertad para ti como artista? ¿Qué tanto pesan las distintas mediaciones por las que atraviesas como creador?

GP: Tengo una canción que se llama 'Houdini' y habla del mago escapista más famoso del mundo. Con esta canción quería hablar de la necesidad de trazar rutas de escape, que pueden ser en realidad puntos de encuentro para con uno mismo y para con los demás, y que son cada vez más necesarias ante tantos puntos de desencuentro que se nos ofrecen todos los días. Con la canción planteo la idea de que estamos presos, por algo y de todo. Fue lindo que, en la misma curva del proceso creativo de la canción, hablar de un personaje como Harry Houdini que me conmovió desde pequeño, me llevara a la conclusión de decir que el mundo acepta todo menos que seas libre: es una afirmación categórica, pero es cierto que cuando alguien trata de llevar a cabo otra búsqueda, sobre todo una que conduzca a un mundo diferente, se encuentra la libertad coartada.

Sin duda, la libertad es algo íntimo, personal, pero después encuentras que es mediada al mismo tiempo. En ocasiones de forma muy evidente, como ocurre con la religión y las formas en que se ve manipulada por grupos dominantes, pero también

ocurre en espacios más discretos: la gente que te ama probablemente quiere protegerte para que no te pase nada y en ese acto tan noble se elimina una libertad. Eso mismo que se invisibiliza lo han puesto notablemente sobre la mesa las mujeres, quienes han hecho evidente la falta que nos hace como sociedad entender su libertad y su derecho a elegir y decidir.

Como artista, como creador, ¡qué difícil es ser libre! En el mismo ambiente cultural, que se supone está basado y sustentado en una propuesta que no se rige bajo los términos del mercado, el ego, la envidia y la traición generan un bloqueo en la información. Paradójicamente, en la época de la información masiva, es curiosa la dificultad que supone encontrar a un artista libre. Y, aun así, intento vivir la libertad día con día, asumiéndola con el gusto de saber que hago las canciones que me gustan y que ninguna canción que he compuesto ha sido impuesta o ha sido condicionada por nada más que por mi pasión y por lo que me emociona. Precisamente, esa es la única manera en la que he podido encontrar libertad.

RR: Parece que la industria cultural y del entretenimiento intenta que sus expresiones tapen, como ruido, el dolor del mundo. Quizá la música que goza de mayor circulación sirva al menos parcialmente para bloquear nuestros sentidos y evitar la rabia, aunque cada vez es más complicado lograrlo. Sin embargo, existen expresiones artísticas que tienen un compromiso ético y estético distinto: en lugar de mostrarse al servicio de la dominación, nos lleva a denunciar que el dolor no puede simplemente ser negado, sino que tiene que más bien debe nombrarse, especialmente si lo que se quiere es abrir la posibilidad de su superación. Precisamente, entre esas voces que ponen el dedo en la llaga, se encuentra tu canción. ¿Qué significado tiene ese posicionamiento y qué dificultades implica?

GP: Una de las premisas de los muralistas, que platicábamos hace un momento, era hacer visibles a los invisibles. Precisamen-

te, me ubico bajo esa misma posibilidad, la de poder sembrar una semilla que genere la continuidad de un proceso creativo, de un talento que no se trunque justo por toda esta indiferencia en México, acompañada por un racismo y clasismo tremendo.

Con la efervescencia social, tal como ocurrió en el despertar de la generosidad frente a los terremotos del 2017 o las elecciones del 2018, por ejemplo, pudimos constatar que también seguimos siendo muy torpes para hacer ver a los que obviamente están, pero que hay un sector que se empeñan en negar su existencia. En el ámbito cultural, hay una manipulación tremenda con respecto a las voces que intentan señalar esto: me hubiera gustado acompañar con mis canciones a los movimientos en favor de las situaciones sociales que tenían lugar en estos momentos. Sin embargo, ni el entorno, ni quienes deciden sobre el espacio público, estaban dispuestos para que pudiera participar, tanto yo como otras personas que tienen una propuesta independiente y crítica. Me conmovió ver que los eventos masivos en el Zócalo de la Ciudad de México, en el contexto de las elecciones del 2018, incluían, en cuanto a la música, básicamente solo a la escena comercial. Y las invitaciones que llegan a otras propuestas terminan por comportarse como actos caritativos, generosos, pero caritativos. Como decía Galeano: 'la solidaridad es horizontal, de igual a igual, pero la caridad es vertical, de arriba para abajo.' Los conciertos masivos, organizados desde el sector público, parece que olvidan la solidaridad y, en su intención de mostrar que el arte está presente, no deja de reproducir el esquema del mercado. Parece ofensivo pensar que no hay ninguna otra opción más que la que se encuentra presente en esos foros y está respaldada por los tomadores de decisiones que, en realidad, no sabemos cuál sea el proceso por el que se decide ofrecer solo más de lo mismo, excluyendo 'las voces de adentro', como les digo en una canción, es decir, dejando sin lugar al talento local y a la posibilidad de fomentar lo diferente.

Obviamente, existe una condición social, cultural, que se puede transformar desde distintas esferas. He tenido la oportunidad de ir en tres ocasiones a cantar a Inglaterra y me he encontrado

con muchas personas, de muchas partes del mundo, que viven ahí y que toman la expresión que les llevas con mucho afecto. Uno descubre la capacidad de recibir algo que viene de afuera, que incluso no está en tu idioma y no lo entiendes, pero que aun así te convoca y lo recibes. En otros lugares, como en Estados Unidos, por ejemplo, si no cantas en inglés, es difícil recibir atención, aunque los problemas que se retratan sean muy similares. Esto nos hace dar cuenta de que existe una conexión profunda, independientemente de las barreras de la lengua, que nos une y nos hace notar que, aunque existen espacios con condiciones más favorables que otros, el desafío que lanzamos no es local, sino global.

Resaltar que estamos urgidos de una transformación cultural no es caprichoso: he acudido a muchas entrevistas que en ocasiones son por la mañana. Tienes que llegar desde madrugada y puedes notar el trabajo de tantas personas detrás de una cámara que hacen posible un programa televisión, de radio, etc.; es mucha gente la que se levantan con un ánimo tremendo, para que cinco minutos antes de las 6 de la mañana se abran los micrófonos y lo primero que se pronuncie sea basura: decir nada, hablar de nada. Si ya se ha realizado todo el esfuerzo que conlleva la producción, lo único que faltaría es la chispa que detone la diferencia. Ese es uno de los grandes dilemas que no ha querido todavía comprender nuestra sociedad: que somos capaces de transformar, de agrietar. La grieta ¡esa tremenda grieta! está ahí y con ella la oportunidad de hacer la diferencia.

La cuestión, que a mí me conmueve como artista, es seguir insistiendo en que todo puede ser muy distinto y en que el arte nos aporta también maneras sutiles para embellecernos, encausar y señalar lo que nos urge ya reconocer.

RR: Actualmente, te encuentras produciendo una trilogía que lleva por nombre 'Matria' y que está a la espera del tercer álbum para completarse². Este título que has elegido me parece provocativo

2 Hasta el momento, se han publicado 'El circo de las pulgas' y 'Bienmesabe'.

porque, en años recientes, hemos presenciado el crecimiento del nacionalismo en distintos lugares del mundo y, una de las cuestiones que más ha llamado la atención, es su problemático contenido identitario que genera fronteras y exclusión y cada vez ha sido más señalado como uno de los pilares que sostienen al mundo de la dominación. Sin embargo, tu sentido creativo le ha dado la vuelta a esto y en lugar de invocar a la patria, lo has transformado en otra cosa. Concretamente la pregunta es ¿por qué ‘Matria’? ¿Es acaso el resultado de un cuestionamiento al nacionalismo?

GP: No sé si la palabra ‘matria’ esté incluida en el diccionario. Hay palabras, así como *saudade* en portugués, que no tienen una traducción literal, sino que se complementan por diferentes sentimientos. Si la usas en Portugal o en Brasil, la gente que habla el idioma va a saber a lo que se refiere. A veces se piensa que significa nostalgia, pero en realidad evoca otros sentimientos más profundos y complicados de nombrar. Algo similar sucede con ‘matria’. Concretamente, en algún momento me percaté de que, en otros países, la nación no está enfocada en la patria, en la figura paterna, que es lo que generalmente domina, como lo expresa la evocación a lo patriota, a lo patriótico o al patrimonio. Básicamente, esto se concentra en lo masculino. De manera que, cuando comencé a planear la trilogía hace cerca de 10 años, vino a mi mente la palabra ‘matria’. Aunque no recuerdo bien en dónde la escuché, me hizo sentido usarla para cuestionar la base patriarcal del nacionalismo.

La historia, desde el punto de vista de la patria, resalta enfáticamente el sentido bélico de ‘dar la vida’ y por ahí es que adquieren relevancia los monumentos y las calles: en conmemoración de la guerra. Pero ¿dónde quedan las expresiones sensibles hacia la belleza, hacia el amor y hacia lo creativo? Pienso que eso lo valoramos muy poco, aunque a veces se haga con el rostro de alguna artista en los billetes, como ocurre con Frida Kahlo o Sor Juana Inés, pero siguen siendo una evocación muy corta para quienes se han dedicado a lo sensible.

El punto es que, si tenemos por un lado la narrativa de la patria como padre, debemos caer en cuenta de que hemos sido privados de madre: nos la han arrebatado de la historia y la desaparecieron de las enseñanzas escolares. Así se reproduce la historia nacional, como si viviéramos en una casa en donde solo conocemos a la figura paterna, pero cuestionamos insistentemente dónde está nuestra madre y la narrativa oficial evita el asunto diciéndonos que abandonó el hogar o que falleció, pero más bien lo que tenemos se asemeja a una familia disfuncional: la madre existe, pero el papá nunca nos ha querido contar de ella y la invisibilizamos incluso aunque nos sigue dando de comer.

Como parte de mi trabajo, ha sido muy linda la experiencia de desmenuzar este panorama social y lo que el concepto de nación evoca, mostrando sensibilidades profundas que tenemos como mexicanos, pero que debe de reconocer a las mujeres en este mismo intento. Precisamente 'Matria' intenta ser un reconocimiento de muchas causas, aunque muy especialmente le hace guiños al movimiento feminista y a la capacidad sensible del arte en general. 'Matria' intenta ser una bandera, pero a la inversa, vista desde adentro (por ello inicio la trilogía con el primer disco en rojo, el segundo en blanco y el último será verde) que se acompaña de un momento de ebullición y efervescencia social muy necesaria y que las mujeres han enfatizado. Es por esto que están presentes canciones dedicadas a mujeres como Chabuca Granda, Juana Inés o Carmen Serdán, así como otras que aparecen como reconocimiento a lo sensible, como las canciones dedicadas a personajes como Houdini, Chaplin o Walter Ferguson.

En general, la trilogía busca ser un mosaico de lo cotidiano, lo que nos interpela, lo que apela a las riendas sociales y afectivas, por ello está presente el dolor, pero también la gastronomía, la familia y los puntos de encuentro que nos convocan. Las canciones se presentan entonces como semillas de lo que me ha parecido prudente aportar.

JS: Justo ahora, para las mujeres y como mujer, nos es necesario romper con todo lo patriótico y por ello me parece importante tu propuesta. Nos has comentado también que el proyecto tiene una maduración de básicamente 10 años, lo que me lleva a preguntar cómo has interiorizado en tu expresión artística, especialmente por la sensibilidad que muestras con respecto a la causa de las mujeres, el creciente rechazo que nosotras hemos venido manifestando a los símbolos patrios y monumentos nacionales que parecen ser más valorados, según la opinión popular, que la vida de nuestras hermanas.

GP: Cuando comencé a componer la trilogía, no tenía más testimonios que los ya sabidos de las Muertas de Juárez, lo que era mundialmente reconocido. Obviamente, también tenía conocimiento de todo el machismo y el abuso a la mujer que ejercemos desde muy pequeños. Me ha tocado también aprender y conocer, tanto en voces ajenas como con mis propios ojos, cómo mujeres muy capaces han sufrido siempre el desplazamiento y la opresión por parte de lo masculino, algo que lamentablemente he practicado también en mi vida íntima y, cuando he caído en cuenta, me ha conmovido y me he esforzado por transformarlo, aunque como creador, ¡la torpeza masculina aparte!, he tardado mucho tiempo en cocinar lo que voy aprendiendo.

Ahora que se hizo muy visible la efervescencia de las mujeres en las calles, no voy a negar que me escandalizó, al inicio, ver las fotografías del Teatro Juárez en Guanajuato con las pintas que quedaron tras las protestas sobre la cantera, me generó una reacción de asombro: me dolió ver así uno de los teatros más hermosos de México. Me dolió verlo así, pero justamente entendí que, de lo que trata el reclamo social, es de eso, del dolor. Al inicio pensaba que lo que se debería de hacer es pintar la casa de los políticos, ¡qué les doliera a ellos!, pero después comprendí que el dolor que me causa no tiene proporción al tremendo dolor tan profundo de este reclamo social, que nos debería sensibilizar a todas y todos.

Esta postura, que me ayudó a comprender un querido amigo llamado Tarick Gracida, refiere justamente a que la expresión de las manifestaciones nos debe animar a comprender que tenemos que cambiar y probablemente solo así es como vamos a asimilarlo y escuchar, que ya es justo, que debemos de dejar todas las programaciones construidas por el machismo, la religión o el poder.

Lo que he intentado que rodee 'Matria', es justamente el mismo mensaje: ya es tiempo de que sean las mujeres las que tengan el derecho de elegir y que elijan lo que quieran: que decidan ellas.

RR: Así como consideramos que tu canción es una expresión solidaria, también entendemos que hay muchos otros artistas críticos en varios países y sabemos que has tenido la oportunidad de tejer alianzas con varios de ellos. Desde esa experiencia ¿piensas que la canción todavía tiene la posibilidad de conformar un espacio precisamente para vincularnos más allá de las fronteras a través de una expresión verdaderamente solidaria? Es decir, que pueda aportar a una unión que vaya más allá de los Estados y las policías que resguardan las fronteras y que nos acerque más a la política del afecto y el diálogo que pueda seguir tejiendo la sensibilidad que nos arrojan las causas sociales de las que hemos hablado y que tú has sabido escuchar y crear a partir de ellas.

GP: Sí. Quizá aún más en la era de internet, donde podemos encontrar la buena voluntad de varios que quieren estar en el punto de encuentro. Sin embargo, creo que para que esto sea más plausible, se tienen que dar muchos factores que se escapan de las manos de los artistas. Actualmente nos enfrentamos a una realidad muy dura en el mundo de la cultura y es una tremenda falta de interés. Con esto no quiero decir que es responsabilidad de los individuos, sino de la forma en que son generadas las prácticas: tener la posibilidad de atender a otras opciones, nos abre perspectivas, pero actualmente esto enfrenta una situación muy preocupante, porque los espacios solo están abiertos a lo comercial, al mercado.

Sin embargo, la solidaridad sigue siendo un motivo de unión, de punto de encuentro, que nos permite seguir reproduciéndola. El disco que realicé basado en la obra de Eduardo Galeano, 'Los numerosos nadies', no hubiera sido posible sin la generosidad de una amiga llamada Mónica Fernández, que nos pudo poner en contacto, y luego otras personas, incluso después de la muerte de Galeano, me han dicho que comenzaron a leerlo gracias a que escucharon mis canciones. Es decir, un acto generoso, aunque parezca pequeño, desencadena una serie de generosidades que nos pueden ayudar a tejer y de las cuales definitivamente soy resultado. Esa es, en parte, la maravilla de este ejercicio.